

Introducción a la semana

Esta semana las lecturas evangélicas nos hablan de la identidad más propia de Jesús, que se pone de manifiesto sobre todo a raíz de la resurrección: su singular relación con Dios, a quien llama "mi Padre". Él es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas como el Padre lo conoce a él; da su vida por ellas, y por eso lo ama el Padre. El testimonio más claro de que es el Mesías son las obras que hace en nombre del Padre, todo lo que él le encargó decir y hacer. Por eso, el que lo recibe a él por la fe, recibe también al que lo envió, al Padre, en cuya casa nos prepara un lugar, porque hay sitio para todos. Sólo él nos conduce al Padre ("yo soy el camino"), él es quien nos lo revela ("yo soy la verdad") y quien nos hace vivir de él y para él ("yo soy la vida"). "Yo y el Padre somos uno", dice claramente Jesús, y con ello nos asegura que, mirándolo a él con fe y orando en su nombre, vemos a Dios mismo y obtenemos de él lo que pedimos.

De esta intimidad con el Dios de Jesús nació la comunidad eclesial, de cuyos hechos nos siguen hablando las primeras lecturas de esta semana. Es ella la que, impulsada por el viento del Espíritu de Jesús, aparece como protagonista visible de tales hechos. Es ella la que pide a Pedro explicaciones sobre la novedad de la predicación a los gentiles, y Pedro las da satisfactoriamente (admirable modo de ejercer la autoridad en la Iglesia). Es ella la que envía "oficialmente" misioneros, tanto para anunciar la Palabra en las sinagogas de los judíos como para hacerlo en los foros de los paganos. Con este fin les imponen las manos, rito que simboliza la misión del Espíritu Santo, principal artífice de este dinamismo. Y se recoge el primer discurso de Pablo, que recorre los grandes acontecimientos y las profecías del Antiguo Testamento para mostrar su cumplimiento en la persona de Jesús, con el rechazo de los judíos y la alegría de los nuevos discípulos.

Lun
12
May
2014

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

"Yo soy el buen Pastor"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura". Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano". Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa".

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: "Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo". Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

También a los gentiles se les ha otorgado la conversión

El crecimiento de la incipiente comunidad cristiana da pie al ingreso en la misma de los primeros paganos, suceso de capital importancia para el devenir de la comunidad según consta en los Hechos, y Pedro entiende este detalle como evidente iniciativa del Espíritu, aunque los circuncisos se empeñen en no admitirlo así. Como en tantas páginas de los Hechos de los Apóstoles, es el Espíritu el que adquiere oportuno protagonismo, al facultar a Pedro, liberado ya de sus prejuicios religiosos, a declarar que los gentiles son receptivos al don salvador del Espíritu, cual si de un nuevo Pentecostés se tratara. Gracias a esta acción, los nuevos adeptos son conducidos hacia el bautismo, la conversión y la vida de la comunidad de hermanos (título cristiano, tarea del seguidor y contexto natural del mismo). Y a Pedro se le piden cuentas de esta salvadora iniciativa, a lo que accede con actitud limpia; la comunidad avala la iniciativa de Pedro y la reconoce como actuación de Dios. Pauta acogedora a tener en cuenta, pues ni entonces ni ahora la Iglesia puede establecer ningún numerus clausus, ni hacer culpable dejación de su ministerio de acogida y escucha, pues a todos ha bajado el Espíritu del Señor y ninguno somos nadie para oponernos a la iniciativa de Dios que gusta ejercer de Padre con todos.

Doy mi vida por las ovejas

Precioso título que reivindica Jesús de Nazaret para él, Buen Pastor, aunque la cultura actual esté muy lejos de saborear algunos bellos detalles del modo de vida pastoril. Título que, por otra parte, va más allá de la afabilidad y la ternura, y apunta a la plenitud amorosa y salvadora de quien nos lleva a la vida y su mejor razón, el proyecto del Reino. Este pastor dispone de su propia vida para cuidar, enriquecer y esperanzar a cada una de sus ovejas, porque su pastoreo tiene el prioritario objetivo de que cada una de ellas tenga vida abundante y, en libertad, establezca la sugerente relación amorosa con quien la cuida y le entrega su vida. Este Pastor lo que tiene y hace es a favor siempre de sus ovejas, y su salvadora pretensión consistirá en que las ovejas y el Pastor transiten por el recíproco conocimiento y afecto, como el Padre y el Hijo actúan siempre; esto otorga envidia teológica a nuestra diaria vivencia cristiana, pues en nuestras pobres existencias siguiendo al Maestro se puede ver, en imagen, la comunión entre Jesús de Nazaret y el Padre, el amor entre nosotros como hermanos, y la ternura irrenunciable del Padre con todos nosotros, sus necesitados buscadores.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar
13
May
2014

Evangelio del día

“Tú eres Señor, rico en amor para todos los que te invocan”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:
«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tú eres Señor bueno e indulgente, rico en amor para todos aquellos que te invocan”

“Los que se habían dispersado a causa de la persecución provocada por el caso de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía.” El testimonio de la fe en Jesús es motivo de provocación y persecución pero, a la vez, es oportunidad de expandir la buena noticia de la salvación que viene del Señor y constituir nuevas comunidades. Hombres buenos, llenos de fe y del Espíritu del Señor, son la herramienta que Dios utiliza para transmitir y entregar su gracia; para hacer presente la fuerza transformadora del mensaje de Jesús. Esto que sucedió en Antioquía, al principio de la expansión apostólica donde comienza a conocerse a los discípulos con el nombre de cristianos, es también la tarea que como creyentes hemos de testimoniar con el ejemplo de nuestra vida y nuestra palabra. La salvación del Señor es buena nueva, presencia de Dios y cercanía a todos los hombres, para que construyamos un mundo mejor. Compromiso con los pobres, marginados y necesitados de toda clase para anunciarles las bienaventuranzas del Señor, la realización del Reino de Dios que el Señor prometió a los que creyeran en Él. Un Reino que es saberse acunado por la mano de Dios, respaldado por su aliento y animado a hacer presente en todos nuestros actos y realidades el mismo amor que Dios respira con nosotros.

“Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen”

Jesús utiliza con frecuencia el símil del pastoreo, de la relación entre el pastor con sus ovejas. También aquí, donde los judíos ponen en entredicho su persona y su mensaje. No les vale lo que ven, las obras que realiza, la bondad de sus gestos, ni su entrega a los más necesitados. Tampoco lo que les anuncia ni las palabras que salen de su boca son escuchadas. Porque no son de su rebaño. Sólo los que creen en él son capaces de atender y creer lo que él predica: el amor infinito del Padre. Los que no creen en él, nada les es significativo, ni sus palabras, ni tan siquiera sus obras, testimonio del poder del Padre. Lo que Jesús significa es tan contradictorio con la soberbia, con el orgullo, con el egoísmo, con la injusticia... que su actuar es motivo de escándalo y causa de rechazo y persecución.

Él es el buen Pastor y conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen a Él. “Yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie puede arrebátarmelas”, dice Jesús. También como Jesús nuestra vida ha de estar en sintonía con el Padre. Hemos de realizar las obras que el Padre quiere que hagamos. Obras de salvación, de curación, de entrega, de generosidad, de compañía... Obras que atestigüen la presencia de Dios en el mundo, su mensaje de salvación y alegría. Ser verdaderos testigos de su Palabra, artífices del Reino, mensajeros de salvación. Sabiendo que nuestras obras, nuestras vidas, como la de Jesús pueden ser motivo de escándalo, de contestación, incluso de incompreensión y desprecio; pero con la certeza de que nada ni nadie puede arrebatarlos de manos del Padre. Así nos lo dice Jesús en este evangelio: “Si yo no realizo obras iguales a las de mi Padre, no me creáis, pero si las realizo, aceptad el testimonio de las mismas, aunque no me creáis a mí.” Este es su testimonio y el mensaje y la tarea que como discípulos y ovejas de su rebaño, nos toca transmitir en nuestras vidas, con la fuerza del Espíritu del Señor.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Mié
14
May
2014

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Matías (14 de Mayo)**

“Que mi alegría esté en vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo:

«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio.

Y es que en el libro de los Salmos está escrito: «Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella», y también: «Que su cargo lo ocupe otro».

Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección».

Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron:

«Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto».

Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,

su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?. R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento:

que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Testigos de su Resurrección

En primer lugar, el contexto de esta escena. Aunque la liturgia no recoge el versículo 14, en éste se narra quiénes eran los habituales de estas reuniones: los once apóstoles, algunas mujeres, María la madre de Jesús, y los hermanos de éste. Lucas no olvida nunca recordarnos que las mujeres formaban parte del grupo de Jesús. He ahí una novedad que seguimos necesitando recordar, y, ¿por qué no?, un signo de resurrección.

La traición y posterior ausencia de Judas, ha roto el simbolismo de las 12 tribus, es decir, el signo de los 12 como continuidad con el A.T. y como renovación de la antigua alianza en la nueva alianza. Por eso, es de capital importancia completar el lugar de Judas. El criterio utilizado para su discernimiento es relevante: haber sido seguidor de Jesús y testigo de su resurrección. Porque de eso se trató en la primera predicación: sencillamente, anunciar que aquel nazareno con el que habían compartido y que había sido ajusticiado en la cruz, había resucitado, y que ellos habían sido testigos de esto. Testigos, claro, no en un sentido ocular, sino que tenían la experiencia cierta de que Jesús estaba vivo. ¿Su signo? Su propia transformación personal: de huir de Jerusalén, aterrados por lo que habían presenciado, a regresar, dispuestos a proclamar que Jesús estaba vivo, y dispuestos a dar la vida por este anuncio.

Dios, presente en medio de ellos, será el que designe al que había de incorporarse al grupo, Matías. ¿Nos sentimos nosotros/as también invitados a ser testigos de su resurrección?

Que mi alegría esté en vosotros

En primer lugar ¡cuánta riqueza en este evangelio! Amor, alegría, amistad, elección fruto... Palabras de resurrección. Vivir resucitados/as es experimentar que este es el deseo y el don de Dios para nosotros.

Jesús empieza por lo principal: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo". Jesús nos ha amado y nos ama como el Padre manifestó su amor hacia él en el Bautismo "Tú eres mi hijo amado, en quien me complazco". Así es su amor por nosotros. Después dice "permaneced en mi amor", es decir, no os separéis de esta realidad en vosotros, de este inmenso amor que os habita desde siempre. ¿Cómo? Guardando mis mandamientos. Y Jesús solo nos dio un mandamiento: amaos como yo os he amado. Si vivo amando como El, permanezco en su amor, y mi alegría llegará a su plenitud.

Jesús nos ha elegido para vivir en plenitud. Como él mismo nos dice "a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer". El quiere que lleguemos a experimentar el amor y la alegría que El ha recibido del Padre. Y para eso, solo nos muestra un camino: la donación total, "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" El lo ha experimentado hasta el final, es un camino seguro.

Vivimos entre estos dos polos: recibir su amor cada día, y desde esa experiencia, sentirnos llevados/as a dar amor. El otro polo: amar allí donde estoy, y experimentar ahí la alegría plena, la comunión con El, el ciento por uno.

Que el resucitado nos guíe y aliente en nuestro permanente y a veces torpe aprendizaje del amor: dar y recibir, o más concretamente, recibir y dar.



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

«Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: -No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían».

San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: -No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico. pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

José-Román Flecha Andrés

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Isidro (15 de Mayo)**

“Hermano, si quieres exhortar al pueblo, habla...”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he unguido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”.

Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hermano, si quieres exhortar al pueblo, habla...

En este pequeño extracto de los Hechos de los Apóstoles, nos encontramos ante la vivencia de la itinerancia y predicación de los apóstoles a favor de las Iglesias, entre ellos, Pablo.

La riqueza de la predicación es alimentada con el recuerdo de las hazañas que Dios hizo a favor del pueblo de Israel, evocando la marcha desde Egipto a la tierra prometida y de la novedad de la vida evangélica testimoniada por la primera comunidad cristiana, pero también abiertos al riesgo de un futuro que se abre a la acción del Espíritu Santo.

A través de todo el relato lo que sobresale es este deseo de Dios de dar al pueblo de Israel un salvador, Jesús. Esto es lo más importante, Jesús, Salvador para Israel. Pero al rechazarle, Dios se valió de la predicación de Pablo para abrir la salvación a los pueblos gentiles.

En esta Pascua, se nos invita a avivar nuestra fe en Jesús, Salvador de nuestra historia personal y comunitaria, abriendo nuestro espíritu con gratitud a Dios, Padre misericordioso, por el gran amor que derrochó en nosotros y en toda la humanidad. Al igual que Pablo es invitado a hablar a la comunidad del pueblo creyente, así nosotros hemos de estar abiertos a contar todas las maravillas que el Espíritu ha hecho en nuestra vida, testimoniando en nuestros quehaceres diarios a Jesús vivo y verdadero.

El criado no es más que su amo...

Ante este texto evangélico de San Juan, Jesús nos invita en esta Pascua a volver la mirada a la tarde de Jueves Santo, aunque ahora lo hacemos desde la celebración festiva de la Pascua.

Después del abajamiento de Jesús en el lavatorio de los pies, se dirige a los discípulos, a los que Él había elegido, con los que vivía, compartía su vida y celebró la fiesta de Pascua. Así, se nos invita a recordar y hacer vida el hecho de la dignidad que como cristianos compartimos con Jesús; de esta manera en esta Pascua nos toca reconocer la dignidad de ser hijos en el Hijo. Así mismo el texto del evangelio hace hincapié en la igualdad que supone ser hermano de mis hermanos no queriendo ser más que..., sino igual que... Esta igualdad vivida desde el discipulado del Maestro, nos anima a vivir desde la gratuidad de ser hermano que se sabe frágil en su debilidad, por ello el verdadero hermano no se escandaliza de la fragilidad de sus hermanos; por ello sabe recibir y acoger al hermano, sabiendo que Cristo ocupa el centro de la vida y la comunidad.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Hoy es: San Isidro (15 de Mayo)

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nacía en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurre la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimamente enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patrón de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. 'vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Rafael del Olmo Veros, O.S.A.

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)**

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la Primera Lectura, Pablo continúa con su homilía a los judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia. En esta segunda parte, se atreve a proclamar ante sus hermanos judíos que las promesas hechas a sus padres se han cumplido en ellos, sus hijos, por medio del Mesías enviado. Aunque no supieron reconocerlo y fue condenado a muerte, Dios lo resucitó. Desde entonces, Jesús, Hijo de Dios, es el único Salvador para todos nosotros.

Jesús, en el Evangelio, anima a sus discípulos con gestos y palabras llenas de cercanía y cariño, para que “no pierdan la calma”, no tengan miedo a nada ni a nadie. Y les dice que sólo necesitan creer, en Dios y en él. Y, si de verdad creen, llegarán sin problema a él, que es el camino.

“Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar”

Como poesía, sólo como poesía, magnífica. Pero, Jesús –que es también poeta, pero distinto- nos dice hoy que, desde que él vino a nosotros, sí hay camino; es él. Que nosotros no hacemos el camino, a no ser que por “hacerlo” entendamos “recorrerlo”; lo hizo él. El camino ya está hecho.

Pero, no nos quedemos tranquilos con esto. Porque, además del Camino con mayúscula, hay muchos caminos, o, si queréis, sendas. Los había en Israel y sus desiertos, y los sigue habiendo entre nosotros. Por eso, el peligro es doble: preferir el campo a través, obviando el camino; o, decididos por este, no acertar con el decisivo, con Jesús. Son las mil ofertas que se nos ofrecen en la vida. Somos libres, pero no todas nos van a llevar a las mismas metas.

En los aeropuertos y algunas estaciones existen escaleras y alfombras mecánicas, que colocados en ellas, nos llevan sin esfuerzo alguno y con toda comodidad, al final. Nada que decir contra ellas, sino todo lo contrario. Pero, Jesús no es como esas escaleras o alfombras. Él se ofrece para que el que quiera lo transite como los discípulos cuando iban a Jerusalén con él. Garantías, todas. Pero, hay que “estudiarlo” para acertar, iniciarlo, recorrerlo y, con los descansos y “Cirineos” que haga falta, llegar hasta “Jerusalén”.

“No perdáis la calma”

Jesús, además de Camino, es la Verdad y la Vida. No la verdad que se estudia en las aulas, sino la verdad de Dios, ya que él se ha identificado con ella. Y la Vida, la calidad de vida a la que todos aspiramos; la Vida que sus seguidores buscamos alcanzar, practicar y vivir. La verdad y la vida profundas y radicales que él alcanzó y vivió.

En Jesús todo es armonía, coherencia y autenticidad. El problema está en nosotros. Dejarme decirlo en condicional, estaría en nosotros si no hubiéramos escuchado las palabras de Jesús: “No perdáis la calma”. Confiemos, no tengamos miedo. Sólo necesitamos creer en Jesús y en su Padre. Sólo necesitamos seguir escuchando los rasgos que nos va entregando Jesús de su Padre, y fiarnos. La promesa está hecha y el hogar preparado. Donde está él, por él, estaremos también nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans.

Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7).

Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo.

Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sáb

17

May

2014

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad

en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor”

Vemos cómo desde el principio la predicación, el anuncio del evangelio tuvo una doble reacción: fue aceptado por unos y rechazado por otros. No nos debe extrañar que esto siga sucediendo en nuestros días. El rechazo por parte del pueblo judío a la predicación “obligó” a Pablo y Bernabé a llevar la buena noticia a los gentiles. Así se lo hicieron saber a sus hermanos judíos. Algo que no les gustó. Tanto es así que se las arreglaron, a través de “señoras distinguidas y devotas y de los principales de la ciudad, para perseguirles y expulsarles de su territorio”. De muy distinta forma fueron recibidos por los gentiles que “se alegraron mucho y alababan la Palabra de Señor”.

Pidamos al Señor, en este tiempo pascual, que nos siga convenciendo que el regalo de su amistad, de su palabra, de su presencia continua, de la promesa de nuestra resurrección es el mejor regalo que hemos recibido en nuestra vida y que, seducidos y convencidos por su amor, queremos ser sus discípulos hasta el final de nuestra vida, hasta nuestra resurrección.

“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”

La verdad es que si el mismo Dios, principalmente a través de Jesús, no nos hubiera revelado que siendo uno son tres personas, nosotros nunca habríamos llegado a saber cómo es nuestro Dios, nunca habríamos llegado al Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hoy Jesús nos habla de la unión íntima entre Dios Padre y él, su Hijo. “Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre... ¿no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre que permanece en mí, él mismo hace las obras”. En otras ocasiones nos hablará de la misma manera del Espíritu Santo. Sin entrar ahora en disquisiciones teológicas, lo que sí es claro es que Jesús, el que ha descendido hasta nuestra tierra, el que ha vivido como hombre, el que nos ha hablado con un lenguaje humano que entendemos, el que ha vivido de manera humana que está a nuestro alcance... nos ha dado datos más que suficientes para que conozcamos algo de Dios. Los rasgos de Jesús, las actitudes de Jesús, las reacciones de Jesús... son los de Dios. Dios es como Jesús. Si Jesús nos ha amado y nos sigue amando hasta el extremo... nuestro Dios Padre nos ama y nos sigue amando hasta el extremo. Nada de miedo, nada de temor... ante nuestro Padre Dios y sí la total confianza, y el inmenso cariño de todo buen hijo ante su buen Padre. Para el que ve y vive a Dios como su Padre todo es igual y todo es diferente, todo tiene más brillo y más sentido.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

